

# Un acercamiento a las Altas Capacidades Intelectuales

**Autores:** Díaz Martín, Victoria (Grado de maestro/a en Educación Primaria); Valverde Díaz-Tendero, Carlos (Maestro de Educación Primaria).

**Público:** Grado de maestro/a en Educación Primaria. **Materia:** Atención a las necesidades específicas de apoyo educativo. **Idioma:** Español.

**Título:** Un acercamiento a las Altas Capacidades Intelectuales.

## Resumen

A menudo, cuando se habla de Altas Capacidades, lo primero que se viene a la mente es la imagen de un niño o una niña con una gran inteligencia en cualquier área de conocimiento, junto con un alto rendimiento académico. Y, a pesar de las continuas investigaciones en este campo, siguen permaneciendo estas falsas creencias. La escuela al igual que la familia, tendrán un papel fundamental en el desarrollo eficaz de los niños con Altas Capacidades.

**Palabras clave:** altas capacidades, inteligencia, talento, rendimiento académico.

**Title:** An approach to the highly gifted.

## Abstract

Often, when we talking about gifted, the first thing that comes to our mind is the picture of a boy or a girl with a great intelligence in all subject of knowledge, with high academic performance. And, in spite of continous research in this fieldd still remain these false believes arising from recognition. The school as the family will have a key role in the successful development of gifted children.

**Keywords:** gifted, intelligence, talent, academic performance.

Recibido 2016-01-20; Aceptado 2016-02-05; Publicado 2016-02-25; Código PD: 068071

## PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

El hecho de que ciertos alumnos destaquen por encima de otros, en una o varias áreas conductuales, ha dado lugar a una multitud de adjetivos para denominarlos como por ejemplo, superdotado, talentoso, precoz, etc. (Comes, Díaz, Luque y Moliner, 2008).

Cuando hablamos de alta capacidad intelectual solemos emplear determinados conceptos generalmente de forma errónea, como plasman Martínez y Guirado (2010) en su adaptación de las definiciones empleadas por Castelló y Martínez (1999). Estos autores definen al superdotado como una persona cuya capacidad intelectual presenta un alto nivel en todas sus dimensiones: captación de conceptos lógicos, capacidad creativa, dominio de la información y tratamiento de la memoria. Esta alta capacidad queda reflejada en el aspecto verbal y matemático, así como en el espacial de la persona que la posee. De este modo, vemos que la persona con superdotación es capaz de producir eficazmente cualquier actividad incluyendo, además, una distinción importante en sus cualidades, puesto que, al disponer de multitud de recursos, es capaz de resolver problemas que con uno solo no tendrían solución.

Además, Martínez y Guirado (2010), hablan de talentoso para referirse a aquella persona que muestra una capacidad elevada en un determinado ámbito, como el verbal, el lógico o el matemático, entre otros. Sin embargo, su capacidad en otros ámbitos puede ser moderada e incluso nula. El talento puede ser simple o complejo: cuando el sujeto solamente destaca en un área determinada mientras que en el resto de las áreas sus valores son ordinarios, decimos que presenta un talento simple, y en estas áreas de talento, su poseedor será más efectivo que el superdotado; la diferencia entre uno y otro estriba en que el segundo será mejor que el primero en el resto de áreas. Por otro lado, hablamos de talento complejo cuando se combinan diferentes competencias específicas y dan lugar a una conducta o habilidad global. Por ejemplo, las personas con talento académico combinan la competencia lógica, verbal y memorística.

Y, por último, el término precoz es, para ellos, una capacidad evolutiva que se presenta en las primeras etapas de maduración y hace que el niño o niña tenga un desarrollo más veloz que el resto de personas de su misma edad, aunque los resultados no serán muy elevados. En esta etapa es normal encontrarse con que los niños y niñas precoces presentan niveles intelectuales mayores que el resto pero, una vez acabada la maduración, su capacidad intelectual disminuye; así

pues, la precocidad se manifestará en mayor grado cuanto más jóvenes sean los niños/as. En cuanto a comportamiento y aprendizaje, los niños precoces suelen presentar niveles similares a los de personas mayores que ellos.

En la etapa de desarrollo y activación de recursos intelectuales básicos (entre 0 y 14 años), las diferencias de configuración pueden ser debidas a: diferencias en el ritmo de desarrollo, hablamos pues de la precocidad, ya que la activación de recursos intelectuales se consigue en un espacio de tiempo inferior que el ritmo promedio y diferencias de techo, es decir, cuando el alumnado presenta mayor y mejores competencias que el promedio, una vez finalizado el desarrollo cognitivo básico, en este caso hablamos de superdotación y talento. De esta manera queda aclarado que un niño precoz accede, con mayor antelación, a los recursos intelectuales básicos, aunque no logra ni más ni mejores niveles al final de su desarrollo.

Castro (2008) además de los términos citados, introduce el concepto de prodigio, entendiéndose como sujeto que, desde pequeño, alcanza actuaciones eminentes del mismo calibre que si de una actuación adulta se tratase.

Por otro lado, Berché (2000: 14), indica que:

Superdotado es todo aquel individuo que, en un primer lugar y como criterio fundamental, demuestra poseer una superioridad mental enjuiciada objetivamente tras la aplicación de una completa batería de tests que, conjuntamente evaluarán además de su superioridad intelectual, su superior madurez social y emocional y su salud física; al mismo tiempo que su creatividad. Conjuntamente una evaluación subjetiva que valore la originalidad de sus trabajos, su rápida orientación, concentración, interés por los diversos temas y el denominado desempeño sobresaliente.

En cambio, Pérez-Sánchez (2004: 20) define al superdotado como “aquella persona cuyas capacidades son superiores a las normales, o a las esperadas para su edad y condición, en una o varias áreas de la conducta humana”.

Por otro lado, el término “altas capacidades” tiene una difícil definición, como indica Sánchez-Sánchez (2013), ya que está formado por varios elementos y una población muy heterogénea. Por ello, a lo largo de la historia, han ido surgiendo diversos términos que señalaban exclusivamente a la inteligencia como “centro de actividad” de estas personas; en cambio, otros más actuales, como Barraca y Artola (2004), indican que para hacer referencia a las altas capacidades tendremos que tener en cuenta diversos elementos como, una elevada imaginación y creatividad, interés en la realización de tareas, o una alta sensibilidad y capacidad para relacionarse con otras personas y con el medio. Todo esto, junto con la motivación del sujeto, los elementos personales y la influencia del entorno donde se producen sus interacciones, van a contribuir en su desarrollo.

## ALTAS CAPACIDADES Y RENDIMIENTO ACADÉMICO

En la etapa previa a la entrada en la escuela, el niño ya ha conformado determinados aprendizajes, tanto formales como informales, inculcados en su entorno familiar, con los cuales convivirán en esta nueva etapa (Gasteiz, 2013).

El alumnado en general, merece una educación que, partiendo de sus características y necesidades, garantice su desarrollo a nivel físico, emocional, social, etc. Así pues el alumnado con altas capacidades intelectuales requiere destrezas académicas que les estimulen y desafíen, ya que de lo contrario no mostraría interés y acabaría produciéndose un rendimiento inferior al esperado, además de perturbaciones emocionales. (Alonso, 2008).

Como indica González (1988) en su estudio, la definición de rendimiento escolar ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo del tiempo considerando, en un primer momento, la capacidad intelectual del alumno como único factor influyente en su rendimiento académico, por lo que un alumno que no llegase a los conocimientos mínimos exigibles por la escuela era señalado con un calificativo negativo que le marcaría en toda su vida académica, hasta terminar abandonando, en la mayoría de los casos, por no alcanzar los niveles requeridos por la institución; poco a poco, con el paso del tiempo, y tras una serie de estudios, llegamos a orientaciones donde se contemplan varios aspectos que ejercen influencia sobre el rendimiento académico. Así pues, actualmente, el rendimiento académico abarca un conjunto de variables, tanto personales, como motivacionales y relacionales del alumno con el profesorado, los compañeros de clase, la familia o el propio contexto social en que se encuentra. (García-Jiménez, Alvarado y Jiménez-Blanco, 2000). Por lo tanto, cuando hablamos de un alto o bajo rendimiento académico no podemos atribuirlo únicamente a las capacidades internas del alumno, sino que debemos investigar sobre otros posibles factores de influencia, como los mencionados anteriormente.

Tras una revisión de la literatura nos encontramos con diferentes modelos relacionados con las altas capacidades y el rendimiento académico, de los que destacamos los siguientes:

El conocido Modelo de los Tres Anillos de Renzulli y Reis (1997), citado en Pardo (2006), denomina a la persona superdotada como aquella que combina tres elementos básicos: una alta capacidad intelectual respecto a la media, una gran imaginación y una elevada entrega a las tareas académicas. A su vez, Mönks (1993), citado en Domínguez y Pérez-Sánchez (1999), señala que tanto el entorno familiar como escolar van a influir en la superdotación. Por último otro de los modelos relacionados con el rendimiento académico es el de Gagné (1991), citado en Rayo (2001), en el que presenta la diferenciación entre superdotación y talento. En este sentido, atribuye a la superdotación un conjunto de destrezas innatas (intelectuales, creativas, socioafectivas, sensomotrices...), las cuales surgen de manera natural, sin un entrenamiento previo. Por otro lado, el talento cuenta con unas destrezas aprendidas que, al contrario de las innatas, no surgen de manera natural, sino que necesitan de un entrenamiento previo y están influidas tanto por factores propios de la personalidad como contextuales. Por lo tanto, concluye que para llegar a ser talentoso previamente debes ser superdotado.

No debería extrañarnos que todas aquellas personas que no están especializadas o no tienen conocimiento sobre esta materia, piensen que niños y adolescentes con altas capacidades intelectuales o con talento deben tener un alto rendimiento escolar. Sin embargo, autores como Terman y Oden (1959) y Whitmore (1980), han demostrado todo lo contrario en sus estudios, pues revelan que en gran medida los alumnos con altas capacidades intelectuales presentan dificultades y bajo rendimiento escolar. Este bajo rendimiento escolar es definido por Alonso (2000) como el rendimiento que está por debajo de las competencias mínimas exigidas al alumnado. Dicho rendimiento tiene una serie de elementos biológicos, psicológicos, pedagógicos y socioeconómicos. En lo referente a los elementos biológicos, podemos decir que son todas aquellas alteraciones, tanto físicas como neurofuncionales del organismo, que obstaculizan el rendimiento escolar común. Por otro lado, los elementos psicológicos son ocasionados por los trastornos emocionales. En cuanto a los pedagógicos derivan de la inadaptación del sistema escolar a las necesidades del alumno con estas características. Por último, y no por ello menos importante, nos encontramos con elementos socioeconómicos inherentes a este problema debido a que el alumnado pertenece, en muchos casos, a un medio social, económico y cultural desfavorable. (Alonso, 2000).

•